



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 13 - Año 2023 / [revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/)

#ENSAYANDO

**“Ella me mira y yo ya sé qué quiere”.**

**Cruces y vínculos entre performance y estado**

**Lic. María Pilar Velázquez Jozami**

*pilarvelazquez3@gmail.com*

Instituto de Estudios para el Desarrollo Social  
Universidad Nacional de Santiago del Estero  
Santiago del Estero – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA

Mariana Moretto Fraga

Recibido: 12 de junio de 2022 / Aceptado: 19 de septiembre de 2023



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Resumen**

En este ensayo reflexiono sobre los vínculos entre performance y estado en un evento propiciado por una *secretaría* de dependencia provincial en Santiago del Estero (Argentina). Mediante la descripción de formas de comunicación no verbal e interacciones gestuales interpersonales, producidas entre agentes estatales de distintos rangos jerárquicos, analizo acciones en contextos claves en donde el estado se produce y reafirma. El objetivo es delinear cómo en las microinteracciones se gestan funcionarios y se (re)producen jerarquías, a partir de un análisis etnográfico de las dimensiones y formas en que el estado se presenta en la vida cotidiana. De esta manera, la atención se centrará en el modo en que se gestan corporalidades y emociones como parte de las performances de estado. El estudio que propongo debe ser considerado en función de un doble interés: por un lado, por mi lugar como antropóloga, y por otro, por mi experiencia como empleada de un organismo estatal.

**Palabras clave**

Estado, Performance, Actos, Vida Cotidiana

**Abstract**

In this essay I reflect on the links between performance and state in an event promoted by a provincial dependence secretary in Santiago del Estero (Argentina). Through the description of forms of non-verbal communication and interpersonal gestural interactions, produced among state agents of different hierarchical ranks, I analyze actions in key contexts where the state is produced and reaffirmed. The purpose is to delineate how in micro-interactions state officials are gestated and hierarchies are (re)produced, based on an ethnographic analysis of the dimensions and ways in which the state is presented in everyday life. In this way, the focus will be on the way in which corporealities and emotions are generated as part of the performances of the state. The study I propose should be considered in terms of a double interest: on the one hand, because of my place as an anthropologist, and on the other, because of my experience as an employee of a state agency.

**Key words**

State, Performance, Events, Daily Life



## *Ella me mira y yo ya sé qué quiere.*

# Cruces y vínculos entre performance y estado

MARÍA PILAR VELÁZQUEZ JOZAMI

### Introducción

Abelés y Badaró (2015) sostienen que “los sentidos del poder y de la vida política, desbordan con creces los rótulos y formatos institucionalizados y reconocidos. Y quizás sea justamente ese acto [...] lo que caracteriza la irrupción de lo político en la vida social” (p. 9). Por ello, este ensayo toma y problematiza herramientas conceptuales que permiten potenciar el análisis de la dimensión performática de las relaciones sociales y de poder. Contrariamente a los “estereotipos monolíticos de la burocracia y el estado” (Abrams et al, 2015: 105), las interacciones y formas de comunicación no verbal pueden ser pensadas como performances de estado,<sup>1</sup> incluso como formas por medio de las cuales el estado se produce y (re)produce en el cotidiano.

El análisis del poder debe orientarse hacia los operadores materiales de la dominación, hacia las formas de sujeción, las conexiones y las utilidades de los sistemas locales de esa sujeción. De este modo lo propone Foucault (2019) y con ello delinea la teoría del cómo del poder: hay que estudiarlo “al margen del modelo del leviatán, al margen del campo delimitado por la soberanía jurídica y la institución del estado” (p. 244). Así, apunta a analizar el poder sobre la base de las

---

<sup>1</sup> Utilizaré estado en minúscula, puesto que este acto colaboraría con el ejercicio de desreificar al estado como entidad específica y con voluntad propia: “Cuando por primera vez escribimos ‘Estado’ en lugar de ‘estado’, ya las enormes y opresivas sombras del Leviatán y Behemoth comienzan a cubrirnos” (Avineri en Taussig, 1995: 145). Por otro lado, empleo las itálicas para destacar categorías propias del mundo social descrito, mientras que las comillas dobles marcan citas bibliográficas y citas de interlocutores.



técnicas y tácticas de dominación. Seguir esta perspectiva y estudiar las microinteracciones y formas de comunicación no verbal puede ser una vía regia para pensarlo.

El interrogante que orienta este ensayo es cómo en las microinteracciones se gestan funcionarios, se (re)producen jerarquías y se hace estado, integrando la perspectiva etnográfica en los análisis de las dimensiones y modos en que el estado se presenta en la vida cotidiana. Me propongo describir formas de comunicación no verbal que se manifestaban en intercambios visuales con un trabajo de la cara (Goffman, 1970), en el marco de eventos con grandes convocatorias, organizados por una *secretaría* de dependencia provincial en Santiago del Estero (Argentina) y las diferentes áreas que la componen.

## Desarrollo

De acuerdo con Bourdieu (1997), pensar al estado conlleva la dificultad de ser pensado por este, puesto que quien investiga aplica categorías de pensamiento producidas por el mismo estado, las cuales se presentan con las apariencias de algo natural y ocultan relaciones de poder que se inscriben en sus prácticas. En este sentido, ya que parte del trabajo del etnógrafo es aprender a “transformar lo exótico en familiar y/o lo familiar en exótico” (Da Matta, 1999: 174), me propuse el ejercicio de desnaturalizar prácticas y representaciones que se presentaban cotidianamente en las inmediaciones de la oficina estatal en la cual trabajo, como también en otras actividades que realizábamos por fuera de la misma. Esta mirada se nutre de los aportes de Nader (1972) en su propuesta de *Up the anthropologist*, donde argumenta acerca de la importancia de comenzar a estudiar a “los de arriba”, y sostiene que estudiar interacciones entre agentes estatales es poner en valor el estudio de sujetos que forman parte de grupos socioeconómica o políticamente dominantes.

Los actos que analizaré se basan en comunicaciones e interacciones personales en el marco de rutinas administrativas que, considero, refuerzan las jerarquías y hacen estado. Se trata de acciones que gestan –al concebir y crecer– y gestionan –en el sentido de administración cotidiana– (Souza Lima, 2002) la



manera en que se participa en la producción cotidiana del estado y en la reafirmación de las jerarquías sociales. Asimismo, recorro a los estudios antropológicos del estado y de la política de Abelés y Badaró (2015), Abrams et al (2015), Taussig (1995), y Balbi y Boivin (2008), cuyas perspectivas pretenden desesencializar estos conceptos, al destacar el carácter constructivista y social de las prácticas que los componen. Por su parte, Radcliffe Brown (2010 [1949]) se entiende que el estado no tiene voluntad propia, que no es una entidad con atributos que emite órdenes y cuyas prácticas responden a una “pulcritud abstracta” (Shore, 2010). Este autor plantea que el estado no existe en el mundo fenoménico: lo que sí existe es una organización, un grupo de seres humanos individuales conectados por un complejo sistema de relaciones.

Este ensayo se basa en las observaciones realizadas de manera cotidiana a partir de mi trabajo en un organismo provincial y estatal, al cual llamaré *secretaría*. También se sustenta en las charlas con el equipo de trabajo que la conformaba,<sup>2</sup> informadas por mi interés en los análisis antropológicos sobre estado, política y gobierno. En la medida en que comencé a hacer un trabajo de investigación al respecto, fui compartiendo esos intereses con el equipo de trabajo y se generaron variadas problematizaciones en conjunto. Un aspecto que considero importante destacar es que las personas que conformábamos dicho equipo pertenecíamos a un mundo de “inter-conocidos” (Lugones, 2022), lo que nos acercaba más de lo que nos alejaba a determinadas experiencias de sociabilidad común. En ese marco, mis interpelaciones operaban como “una vía de reflexividad en relación a sus prácticas, y una apertura a mi comprensión” (Lugones, 2022: 5) respecto de la racionalidad estatal que formaba parte de las prácticas cotidianas de dicho organismo.

Como ya he dicho, la *secretaría* pertenecía a uno de los ministerios de Santiago del Estero y, por ello, estaba integrada por distintas áreas y conformada por diversos profesionales, como abogados, trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos y, en mi caso, la única antropóloga. La *secretaría*, entonces, contaba con oficinas de atención gratuita para las problemáticas sociales de tierras de la población provincial. Asimismo, había áreas cuyas acciones se vinculaban a la

---

<sup>2</sup> Los nombres utilizados en este trabajo, tanto propios como de los organismos implicados, fueron modificados a fin de preservar la privacidad de las personas.

*promoción y prevención* de las violencias de género, y de la *inclusión social* a partir de políticas que apoyaban al arte y la cultura.

De esta manera, desde mi área de trabajo se diseñaban y planificaban actividades en las que participaban redes complejas de agencias y agentes: organizaciones sociales, asociaciones civiles, personas *independientes* de espacios formales y miembros de otras áreas estatales. Se puede decir que las acciones de mi área estaban destinadas a *apoyar, acompañar* o *gestar* en conjunto, con una mirada entendida como *inclusiva*, a todas aquellas actividades protagonizadas por *mujeres y diversidades*, como a sus proyectos artísticos y/o culturales. También se gestionaba la obtención de recursos necesarios para la concreción de dichos eventos y actividades. Cuando me incorporé, comencé a formar parte de la organización y gestión de *eventos y actividades culturales* que organizaba el área e, incluso, colaboraba con otras áreas o ministerios. Así, aprehendí las prácticas, costumbres y habilidades necesarias para mi desempeño como trabajadora y para mi permanencia en dicho lugar: esto es, las lógicas, las dinámicas y los discursos que se intercambiaban en dicha *secretaría*. Poner en suspenso mis sistemas de pensamiento e ideologías, y aprender la dinámica de trabajo cotidiano, fue ocurriendo paulatinamente y no sin dificultades.

Parte de mis funciones era aprender a desarrollar habilidades llamadas *de gestión* que tenían que ver, por ejemplo, con ser *ágil* en cuanto a necesidades que podían surgir en el momento, así como estar *a disposición* de quienes eran mis superiores jerárquicos en la institución. A modo de ejemplo, debía estar atenta a determinados detalles que hacían al montaje de un evento, tanto a su planificación como a su concreción: qué se necesitaba, cuánta gente vendría, a quién había que invitar, cómo se llamaría el evento, qué música se reproduciría, cómo armar el contenido, cómo escribir notas de pedido de recursos, etc. Además, había fechas claves en las que realizábamos eventos: el 24 de marzo (Día Nacional por la Memoria, la Verdad y la Justicia), el 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer Trabajadora), el 25 de mayo, entre otras.



## El trabajo de la cara

En el transcurso de mis primeros meses de trabajo, observé una práctica que llamaré “comunicación no verbal”, que involucraba el intercambio de gestos faciales combinados –o no– con movimientos y ademanes de manos y brazos. Estas acciones se daban en el marco de los eventos o actividades que organizábamos, como también en reuniones con varias personas dentro de una oficina. El denominador común era que ocurría en contextos donde no era posible hablar en voz alta, pero tampoco en secreto, dada la distancia física entre las dos personas que necesitaban comunicarse. En este último caso, era recurrente que entre las personas reunidas no hubiese mucha confianza.

Este tipo de comunicación a la que refiero se daba entre agentes estatales y sus empleados, o bien entre personas de mayor rango jerárquico con personas que estaban bajo su coordinación. Por lo general, se empleaba para dar una orden o expresar una solicitud. Aquí me detendré en el intercambio producido entre Cecilia, la coordinadora de una de las áreas de la *secretaría*, con una persona de menor rango jerárquico que cumplía funciones en su misma área.

Como comenté en párrafos anteriores, parte de las actividades del área era la organización o coorganización de eventos en fechas clave. Los eventos y/o actividades estaban compuestos por momentos que respondían a un protocolo. Primero, en la *apertura*, el locutor daba las palabras de inicio y luego presentaba a las *autoridades* provinciales que estarían presentes, anunciando su ingreso. Se denominaban *autoridades* a los agentes pertenecientes al poder ejecutivo provincial que ocupaban cargos de alta jerarquía que, por lo general, eran secretarios, ministros, intendentes, vicegobernadores o gobernadores. En cambio, las personas que cumplían funciones directivas (coordinadores de área o directores de organismos) no eran nombradas como autoridades. Las *autoridades*, de esta manera, ingresaban por los costados del lugar luego de que el salón o espacio estuviese ocupado en su gran mayoría y se sentaban en la primera fila. El locutor pronunciaba las palabras de inicio e invitaba a las *autoridades* a pasar y dar la bienvenida (siempre reservada para ellos). Por lo general, daban un saludo al público presente, marcaban la importancia de la realización del evento, en algunos



casos se explayaban sobre sus funciones y muchas veces *hacían llegar* los saludos de otras autoridades que no estuvieran allí (mayormente, el gobernador).

Cuando las *autoridades* ingresaban al evento, se bajaba el volumen de la música y se los llamaba a cada uno por sus nombres personales, mientras las personas aplaudían fervientemente. Para ellos se reservaban los primeros lugares en las filas de sillas que se disponían para la gente asistente, algo que debía estar resuelto de antemano. Muchas veces, quienes trabajábamos en las secretarías provinciales nos ubicábamos en los costados y debíamos estar allí, pendientes de cualquier cosa que se pudiera necesitar, a la vez que también se nos pedía que sacáramos fotografías. La dinámica espacial, entonces, se encontraba dispuesta de manera tal que, con el escenario como eje central, las *autoridades* siempre estuvieran adelante mirando al frente, con los demás empleados a los costados y el público detrás. En las diversas actividades que me tocó presenciar, siempre se respetaba esa disposición.

### **Un recorrido por el acto inaugural por el Día Mundial del Medio Ambiente**

En este caso, describiré una parte de un evento coorganizado por el área en la que trabajaba, que daba inicio a una serie de actividades en el marco del Día Mundial del Medio Ambiente. El *acto de apertura* fue conducido por un locutor de unos 35 años que se ocupó de nombrar una por una a las *autoridades* presentes. Ese día, asistieron distintas *autoridades* provinciales: subsecretarios, ministros y viceministros. Cuando llegaron, la coordinadora comenzó a señalarles dónde podían ubicarse según su orden de jerarquía: primero el ministro, luego el viceministro, el secretario, el subsecretario y, finalmente, los coordinadores de área. El presentador debía nombrarlos a cada uno de ellos cuando les tocaba hablar y luego comunicar que había presentes y regalos para el viceministro y para el organizador del festival. En esa oportunidad, el presentador comenzó a trabarse al nombrar a las personas. Se confundió al pronunciar el apellido del viceministro y, en ese momento, mi compañera Carla empezó a hacer muecas, replicando los gestos que hacía Cecilia, la coordinadora del área, quien estaba sentada en la primera fila junto a otras *autoridades* provinciales.

Estos intercambios involucraban emociones; es decir, se veían animados por situaciones que generaban una emoción en particular como, por ejemplo, la ansiedad, el miedo o la sorpresa. Como explica Goffman (1970), una persona tiende a experimentar una reacción emocional inmediata ante el contacto cara a cara con otros a través de distintos gestos, como un fruncido de cejas, una ampliación de la mirada, un ademán hacia el costado realizado con la cara, un deletreo de palabras, un guiño de ojo, un dibujo en el aire con los dedos de la mano, un gesto de flecha con las manos, etc.

Ubicadas de pie al costado del escenario, Carla irrumpió el momento de silencio diciéndome en voz baja al oído: “Cecilia está indignada. Uh... mamita querida, que se agarre el chico”, refiriéndose al presentador. “¿En serio? ¿Y cómo sabés?”, le pregunté. “¿No ves las caras que está poniendo? Mirá, yo te voy a enseñar para que la vayas conociendo. Cuando ella pone esa cara, y cuando pone la mano así”, su mano agarraba levemente el costado de su rostro, “quiere decir que está indignada, tiene ganas de hacerlo cagar al chico”, me contestó. “Ah, mirá”, le dije, a lo que Carla agregó: “Sí, ya vas a ir aprendiendo a deducirla. Mirá, por ejemplo, ahora ya se ha relajado un poco, pero sigue tensa”. Le pedí que siguiera contándome, mostrando mi interés por los símbolos que se transmitían a través de su performance corporal y del entendimiento y lectura de la situación por parte de Carla. “Sí, a Cecilia hay que saberla leer”, agregó, “mirá, ahora está tranquila, no te digo contenta, pero está más a gusto con la situación. ¡Yo, mirá, me la conozco de memoria! Hasta sé leerle los pensamientos”, finalizó con risas suaves.

La interpretación mutua –o complicidad– que había entre los agentes estatales entre sí con sus jerarquías correspondientes estaba muchas veces relacionada con la eficiencia en el funcionamiento del evento. Por ejemplo, muchas veces el intercambio visual consistía en la acción de pedirle a un empleado que vaya a colocar agua en la mesa de los disertantes. O bien, la señal de conexión entre dos cables (realizada con las dos manos enfrentadas en forma de puño) junto a un gesto de preocupación en la cara, indicaba la acción de ir a buscar un cable que hacía falta para proyectar un documental, que trataba sobre las problemáticas vinculadas al medio ambiente en Latinoamérica y la emergencia por revertir prácticas que llevan a su destrucción.



Luego de que el presentador nombrara a las autoridades, las mismas pasaron a la mesa panel a dar unas palabras. Cuando fue el turno de la intendenta de la ciudad, hizo alusión a la dimensión ambiental de los derechos humanos y los aspectos que ella trataba en su gestión política, así como también habló de cada una de las medidas concretas que debían tomarse. A su vez, nombró a las organizaciones presentes, en especial a los recolectores de basura, y pidió un fuerte aplauso para ellos, diciendo: “A quienes están invisibles, a quienes están en todo, todos los días, y no los vemos o ignoramos, un fuerte aplauso para ellos, se merecen nuestro respeto”.

Luego, cuando le tocó hablar a una ministra, hizo alusión a que el gobernador de la provincia había firmado un acta, con gobernadores y autoridades de ciudades vecinas, para concretar acciones de menor impacto hacia el medioambiente. Ante esto, el viceministro tomó la palabra e hizo alusión a que no era suficiente firmar “compromisos” o “comprometerse con el medio ambiente” y que “quede solo en palabras”, sino que era “necesario realizar medidas concretas”. En ese momento, mi compañera hizo un chistido –un ruido producido al exhalar aire entre los dientes juntos–, la miré y le hice un gesto con la cara preguntándole qué pasaba, a lo que me respondió “le tiró un palo al gobierno”, mientras levantaba sus cejas y me señalaba con su rostro a Cecilia, quien se encontraba hablando en secreto con la autoridad máxima de la *secretaría*. Luego de eso, Cecilia miró a mi compañera y le hizo un gesto con la mano. “Quiere que saque fotos”, dijo ella, por lo que fue a buscar su cámara y comenzó a fotografiar el evento. “Nosotras tenemos ese tipo de códigos, ella me mira y yo ya sé qué quiere”, remarcó con altanería, “ya vas a empezar a aprender vos también”.

Mi compañera consideraba que yo también debía aprender a codificar a Cecilia porque trabajaba con ella. “Cuando era diputada, nos pasábamos de acto en acto y a veces no había otra que manejarnos así”, me explicaba. A partir de sus palabras, comencé a pensar que se trataba de otro lenguaje posible en el marco de actos y eventos que no podían ser interrumpidos, que tenían un inicio, un desarrollo y un final, y que en el medio contenían momentos más arriba –es decir, momentos en el que quien hablaba subía la voz, la gente aplaudía o se sentía alguna tensión–, y momentos más tranquilos. Además, este lenguaje –o forma de comunicación– era posible a partir de la relación cercana que había entre ellas,



algo que yo no tenía y que por eso iba a empezar a *aprender*, ya que conocía a Cecilia hacía solo cuatro meses, mientras que Clara la conocía hace ocho años. Codificarla, adivinar, deducir lo que ella pensaba y sentía era parte de su tarea como trabajadora estatal, en la que las emociones y sentires ponían de manifiesto la dimensión afectiva de la política. Esto evidenciaba que los vínculos laborales en las dependencias estatales estaban movilizados y animados por emociones. En otro momento, Clara me dijo: “ahora Cecilia está intentando ver que esté todo ok con la ministra”, mientras veíamos a Cecilia agachada y encorvando su cuerpo, juntando las dos manos entre sí y hablándole con cadencia lenta y asintiendo poco a poco con la cabeza. Esto me dejó ver que, así como mi compañera, quien había trabajado durante tantos años con Cecilia y estaba pendiente de lo que quería o necesitaba, también Cecilia replicaba prácticas similares en un marco de subordinación con la ministra de quien dependían sus funciones.

Cuando finalizó la proyección del documental antes mencionado, las *autoridades* comenzaron a retirarse en fila y la gente que estaba a los costados comenzaron a saludarlos. En las sillas de atrás, había jóvenes de escuelas públicas y también algunos integrantes de organizaciones sociales, como el Movimiento Evita y el Movimiento de Recolectores de Basura.

## Recapitulando

Blázquez (2012) sostiene que las herramientas teórico-metodológicas de las teorías del ritual, la performance y el teatro sirven para considerar cómo la política se encuentra atravesada y se “realiza en y desde el cuerpo” (p. 201). Las caracterizaciones marcadas por Carla acerca de los gestos de Cecilia y sus significados, y de cuánto los tenía aprehendidos, me permitieron visualizar la distinción realizada por Geertz (2003 [1973]) al citar a Ryle: una “descripción densa” de una descripción “superficial”. A través de la descripción densa, como una de las partes de la etnografía, podemos develar “una jerarquía estratificada de estructuras significativas en las que se producen, perciben e interpretan los tics, los guiños, los guiños fingidos, las parodias” (p. 22), y así poder diferenciar entre

dos actos aparentemente idénticos: la de un guiño de ojos con una intención de enviar un mensaje y la de un tic automático e inintencionado.

A su vez, Blázquez (2012) explica que la producción de símbolos rituales que poseen características formales –como la repetición y la estilización de las conductas y los gestos– junto al estilo evocativo, posibilitan que estos signos tengan un efecto de tradicionalización, aunque sean realizados por primera vez (p. 216). Otro aspecto observado en este tipo de actos inaugurales eran las posiciones corporales introducidas por nosotros, los agentes y empleados estatales. Estas debían ser pasivas/estáticas, tanto de las *autoridades* como de los empleados (firmes, derechos, de pie, en silencio), las que, a su vez, se “conectaban con emociones activas/dinámicas (orgullo, respeto)” (p. 217). Además, agregaría que debían estar atentos a las solicitudes de los jefes de turno.

Al decir de Schechner (2000), las performances marcan identidades, tuercen y rehacen el tiempo, adornan y remodelan el cuerpo, cuentan historias. Asimismo, permiten que las historias jueguen con conductas repetidas, que se entrene y ensaye, presente y represente esa conducta (p. 13). En ese sentido, pienso estos eventos como performances, tal como lo entiende este autor, como prácticas sociales que se rehacen repetitivamente y nunca resultan iguales, pero que a su vez ensayan una y otra vez una conducta restaurada.

## Reflexiones finales

En definitiva, este aprendizaje que mi compañera pretendía que yo pudiera incorporar solo era posible en la copresencia (Blázquez y Castro, 2015; Lugones, 2012), estando allí y observando. En ese sentido, su antigüedad y experiencia también se ponían en juego y se materializaban en la incorporación y el saber de un conjunto de técnicas que implicaban modos de presentación intencionados y no intencionados, como cuando se quería transmitir un mensaje, o cuando un gesto surgía de manera inconsciente. De esta forma, la copresencia, la permanencia en el tiempo y la relación afectiva habilitaban el surgimiento de efectos concretos, como el *aprender a leer* a los *jefes* o *autoridades*, conocerlos a profundidad y así poderlos “mirar y ya saber qué quieren”, para que las actividades funcionen a partir de sus



“técnicas corporales” (Mauss, 1971), entendidas como “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo” (p. 337). A su vez, Mauss explica que las técnicas corporales son socialmente adquiridas mediante el aprendizaje y la mimesis, ya que cada sociedad posee, según el autor, costumbres propias, formas de andar particulares y una singular gestualidad en el arte de utilizar el cuerpo humano. Siguiendo su propuesta, los hábitos –en su sentido proveniente del latín– involucran lo adquirido, y las facultades varían tanto con los individuos como con las sociedades, las modas, las reglas de urbanidad y la educación. Como explican Blázquez y Castro (2015), la experiencia se objetivaba en “actitudes para con el público, modos de presentación de sí, formas de saludar o despedir” que, a su vez, “entrenaban a quienes se incorporaban en el oficio de la gestión (p. 14). Este tipo de acciones daba como resultado el surgimiento de experiencias sensoriales múltiples, como así también la administración de tiempos, espacios y estímulos que darían como resultado la conducción gradual en una determinada acción colectiva.

En este ensayo, en síntesis, me propuse exponer algunas de las dinámicas, gramáticas, emociones y gestos corporales que componían las relaciones sociales jerárquicas entre agentes estatales, desde la óptica de una de ellas. Pienso que es desde estas prácticas situadas y observadas localmente que podemos obtener insumos para pensar los vínculos entre performance y estado.

## Bibliografía

Abelés M. y Badaró M. (2015). *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Abrams, P.; Mitchell, T. y Gupta, A. (2015). *Antropología del estado*. México: Fondo de Cultura Económica.

Balbi, F. A. y Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27, pp. 7-17. Argentina: UBA. <https://doi.org/10.34096/cas.i27.4314>

Blázquez, G. (2012). *Los actos escolares: la invención de la patria en la escuela*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Blázquez, G. y Castro, C. (2015). ¡Los quiero bien arriba! Gestión de emociones en eventos festivos. *XI Jornadas de Sociología*. Argentina: UBA. <https://cdsa.academica.org/000-061/182.pdf>

Bourdieu, P. (1997). *Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático*. *Boletín de Informaciones*. Buenos Aires: Facultad Ciencias Sociales, UBA.

Da Matta, R. (1999). El oficio del etnólogo o cómo tener “Anthropological Blues”. En: Boivin, M.; Rosato, A. y Arribas, V. (comps.), *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, pp. 172-178. Buenos Aires: Antropofagia.

Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. México: Siglo XXI.

Geertz, C. (2003 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa.

Goffman, E. (1970). Sobre el trabajo de la cara. En: *Ritual de la interacción*, pp. 11-25. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Lugones, M. G. (2022). De cómo reciprocarse. En: Corona Berkin, S. (coord.), *Horizontalidad en las instituciones de producción de conocimiento: ¿perspectiva o paradoja?*, pp. 178-187. Ciudad de México: CALAS, Gedisa.

Lugones, M. G. (2012). *Obrando en autos, obrando en vidas. Formas y fórmulas de Protección Judicial en los tribunales Preventivos de Menores de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XXI*. Río de Janeiro: Epapers.

Mauss, M. (1971). Técnicas y movimientos corporales. En: *Sociología y antropología*, pp. 337-358. Madrid: Tecnos.

Nader, L. (1972). *Up the anthropologist: perspectives gained from studying up*. En: Hymes, D. (ed.), *Reinventing anthropology*. Nueva York: Pantheon Books.

Radcliffe-Brown, A. R. (2010 [1949]). Prefacio. En: Fortes, M. y Evans-Pritchard, E. E. (eds.), *Sistemas políticos africanos*, pp. 43-59. México: CIESAS, UAM-I.

Schechner, R. (2000). *Performance. Teoría y práctica interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Antípoda*, núm. 10, pp. 21-49. Colombia: UNIANDES. <https://doi.org/10.7440/antipoda10.2010.03>

Souza Lima, A. C. (2002). Sobre gestar e gerir a desigualdade: pontos de investigação e diálogo. En: Souza Lima, A. C. (org.), *Gestar e gerir. Estudos para uma antropologia da administração pública no Brasil*, pp. 11-22. Río de Janeiro: Relume Dumará.



Taussig, M. (1995). *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa.

### **Sobre la autora**

MARÍA PILAR VELÁZQUEZ JOZAMI es Licenciada en Antropología y Doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente tiene su lugar de trabajo en el *Instituto de Estudios para el Desarrollo Social* (INDES) de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, desde el cual investiga la trama que articula estado y género, organizada en relación al paradigma de protección, prevención e intervención de los derechos humanos de las mujeres desde 1997 a la actualidad. El foco se ubica en la micropolítica que componen las distintas burocracias provinciales, así como en sus circuitos, vínculos y relaciones interinstitucionales. Además, realiza actividades de comunicación pública de la ciencia y transferencia en distintos espacios de la provincia, dirigido a infancias y al público en general.